



EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MEDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada é indice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 30 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—Huyamos de los extremos.—UNA CUESTION TOCOLÓGICA EN EL FUERO DE LA CONCIENCIA.—Contraréplica al Sr. Hórcada.—TERAPEUTICA.—Virtudes medicinales de la digital purpúrea.—PRENSA MEDICA EXTRANJERA.—Toxicologia de la coloquintida.—Sobre una alteracion muscular consecutiva á una parálisis infantil.—Tratamiento de las mordeduras de serpiente por la inyeccion de amoniaco en las venas.—Curacion de las heridas con el petróleo.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—Secretaría general.—VARIEDADES.—Conferencia médica sobre las viruelas.—Pozos tubulares.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

ADVERTENCIA INTERESANTE.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar oportunamente, para evitar todo retraso en el recibo de los números, expresando en letra clara é inteligible, así el nombre como la residencia y direccion que deba darse. Los que se trasladen de domicilio, deberán designar el punto en que antes residían.

A los señores suscritores de Madrid, se les llevará el recibo á sus casas, y se espera será satisfecho á la persona que lo presente, siempre que lleve el sello en seco de la Redaccion, y la firma del director D. S. ESCOLAR.

Con motivo de la dificultad que se presenta para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer su suscripcion por cualquiera de los siguientes medios:

- 1.° En uno de los puntos de esta Corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Redaccion de este periódico, Concepcion Gerónima, 14, principal.
- 2.° Por sellos de franqueo de la correspondencia.
- 3.° Por libranzas del Giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.
- 4.° En fin, por los comisionados de provincias.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío y para seguridad de los suscritores, deberán venir certificadas, medio único de responder la Administración de ellas y de lograr que lleguen á su destino.

En la necesidad de regularizar la administracion de este periódico, rogamos á las personas que repetidas veces han mostrado el deseo de que se les considere como sus-

Tomo VII.

critores permanentes ó indefinidos, se sirvan remitir el importe de sus suscripciones, por cualquiera de los medios que tenemos establecidos, dentro del primer TRIMESTRE que corresponde al nuevo abono. Pasado ese plazo sin haberle satisfecho, se entenderá que no son gustosos de continuar en la suscripcion, y se dejará por tanto de remitirles el periódico.

Las colecciones de EL SIGLO MEDICO están de venta en la Redaccion á razon de 40 rs. tomo en Madrid, y franco de porte 50 para provincias.

La Redaccion está abierta todos los dias, excepto los feriados, desde las nueve á la una.

MADRID 12 DE JUNIO DE 1870.

HUYAMOS DE LOS EXTREMOS.

Nos ocurre amenudo,—bien por ser naturalmente inclinados á los temperamentos medios y enemigos de los extremos, bien por la fijeza de nuestras opiniones, tan solo modificables por los consejos de la razon y las lecciones de la experiencia,—tener que ponernos, bajo un determinado aspecto, á la defensa de cosas que bajo otros hemos reprobado y seguimos reprobando con energía, movidos siempre por el deseo de poner las cosas en su verdadero punto, como la conveniencia, la verdad y el buen sentido exigen.

Así se explica cómo,—habiendo en otros tiempos reclamado nosotros un razonable ensanche y otras importantes reformas en la enseñanza, al verla duramente ceñida por un círculo de hierro, y levantando nuestra voz, humilde siempre y desautorizada, contra el monopolio de las Universidades, generador de la más vergonzosa pereza, y contra aquel régimen severo y estricto que no permitía linaje alguno de manifestacion á los más distinguidos talentos cuando no se prestaban á recorrer la hilera rutinaria del profesorado,—hemos combatido despues, y seguimos combatiendo con denuedo incansable, la malhadada libertad,—deplorable imitacion de la existente en algun país que procura desecharla convencido de sus malos efectos—que el Sr. Ruiz Zorrilla, muy dado á lo absoluto, estableciera en materia de

enseñanza, sin previo y maduro exámen y como quien dice *à tontas y à locas* ó *à salga lo que saliere*; calaveresco sistema que ha de dejar trísticos rastro en nuestra historia contemporánea. Ya vamos tocando las consecuencias de estas deplorables imitaciones, hechas justamente cuando en los Estados de la Union americana, en Inglaterra y en Bélgica, países que hemos tomado por modelo, se vá renunciando á esa libertad desordenada que tanto rebaja el nivel de los humanos conocimientos.

Y de igual manera nos acontece tambien que reprobando el actual desórden en que se halla sumida la enseñanza en nuestro país, por efecto de una excesiva y mal calculada libertad, no por eso defendemos el extremo opuesto pretendiendo restablecer en todas sus partes, hasta con sus indisputables defectos, el sistema anterior.

De tal suerte andan en todas las materias mezclados el *mal* y el *bien*, que en rigor el estudio entero del hombre se reduce á procurar el necesario deslinde, y despues de esto á evitar el primero y proporcionarse el último. Con muy tribal ejemplo puede probarse á los médicos esta verdad: ¿ignora alguno de ellos que las más eficaces y preciosas sustancias medicinales, cotidianamente prescritas más de una vez, se tornan en mortíferos venenos cuando se fuerza su dosis? ¿No saben todos así mismo que el mal uso de las cosas higiénicas, para la sa-

lud y la vida necesarias cuando en su justa medida se usan y en determinadas condiciones y circunstancias, lo propio acarrearán la enfermedad y la muerte por su defecto que por su exceso?

Pues otro tanto ocurre con la libertad de enseñanza y con todas las libertades: en buenas proporciones, dirigidas por la sabiduría y la prudencia, conforme las condiciones de cada país y las circunstancias en que se halla cada pueblo, pueden dar los más felices ó los más funestos resultados, producir los efectos de *medicamento* restaurador ó de *letal veneno*.

¿Y por que ofrezca el abuso peligros, ha de renunciarse al provechoso uso? Admitido tal principio habria que renunciar hasta al cotidiano alimento y á la respiracion del aire que oxígena nuestra sangre. ¡Guardémonos de todo extremo!

Los desórdenes que lamentamos; la ruina casi segura de la instruccion pública en nuestro país; el rebajamiento consiguiente en el nivel intelectual de los españoles, y los daños irreparables que van á sufrir honradas profesiones que habian cobrado indisputable derecho á muy distinguida consideracion, no emanan, no, de una prudente y bien meditada libertad de enseñanza—que daria al contrario resultados opuestos;—emanan de esa libertad, exuberante, deforme, viciosa y por todo extremo funesta que sin meditacion, sin estudio, desconsiderada

FOLLETIN.

¡SEOANE!

RESÚMEN BIOGRÁFICO.—(1)

VI.

No me propongo, en este ligero resúmen que voy haciendo de vida del Sr. SE OANE, dar detallada noticia ni aun de los hechos más principales, entre otras razones por no prolongar demasiado la tarea haciéndola impropia de un periódico.

En lo relativo á su permanencia en Lóndres será más breve aun que en otros puntos, ateniéndome en mucha parte de lo que diga á la no muy ordenada biografía del señor Alvistur.

Llegado á aquella populosa capital nuestro buen amigo, falto de recursos y en el estado lamentable que de ordinario se vé el que emigra de su país para evitar temibles persecuciones, hubo de ocurrirle, y en verdad que esto acredita su buen juicio, que la primera necesidad era conocer bien el idioma. Logrado esto, su talento y actividad le brindarian con seguros medios de atender á su subsistencia y aun de crearse una decorosa posicion.

Al efecto, se metió en un colegio, no obstante lo quebrantado de su salud, y permaneció allí más de un

año; en cuyo tiempo le permitió su buena memoria adquirir la lengua inglesa con perfeccion increíble.

Logrado esto, nuevos horizontes aparecieron á su vista: comenzó á escribir artículos para algunos periódicos, cuyo trabajo fué más adelante para él muy lucrativo; por este medio logró hacerse conocer y estimar de los médicos ingleses, á lo que no ayudaba poco la estimacion distinguida que á sus compañeros de emigracion merecia, y pronto se abrió paso á los hospitales y sociedades sábias, donde no podian dejar de apreciarse en lo que valian su notable inteligencia y su nada comun instruccion. A los cuatro años de residencia en Londres, mejor que lamentarse de la emigracion podia considerarla ya como una fortuna. Fué empleado en el Ateneo, trabajó como auxiliar en el Consejo de Sanidad, obtuvo plaza efectiva en un hospital, y llegó á ser uno de los principales redactores del periódico científico y literario *El Ateneo*.

No alcanzaba á contener su actividad, ni la energía de su alma, el estado de su salud, cada vez más deplorable: luego que se calmaban las palpitaciones de corazon que siempre le he conocido, tan fuertes á veces que le privaban del sentido, tornaba á sus tareas como si nada le hubiera pasado. Y junto con las palpitaciones, mal de toda la vida, sufrió en Londres una hidropesia; una litiasis que exigió operaciones, y hemoptisis tres veces distintas.

Aun antes de salir del colegio, le instó ya el Sr. Rocafuerte, embajador de una de las recién establecidas repúblicas americanas, para que escribiera una obra

(1) Véase el número 888.

y ciegamente ha reemplazado en esta y otras materias al anterior régimen.

Mas por que sea esta una libertad mala, una libertad desastrosa, una libertad veneno—para seguir la alegoría—no hemos de renunciar á aquella otra libertad razonable, sensata y conveniente que eleva el espíritu, priva á la actividad de todo innecesario lazo, y dá á la sociedad animación y vida, permitiendo al hombre el lleno de las facultades que su propio bien, el de los otros hombres y el de la sociedad en general consienten.

Desechemos, en buen hora, el veneno que entorpece el espíritu, embriaga, postra y mata lentamente, cuando no destruye con rapidez cruel; pero no seamos tan insensatos que renunciemos de paso al medicamento destinado á armonizar las funciones y darlas vigor, restituyendo la salud y la vida.

Nos han ocurrido las precedentes consideraciones al ver la tendencia que vá notándose en algunos periódicos médicos, que habiendo saludado poco más de un año hace con frenético entusiasmo la obra ciega del ministro de Fomento de la revolución, presagiando para la patria un cercano porvenir de gloria, de espléndida ilustración y de grandeza, atacan ahora sin piedad en conjunto, bueno con malo, lo que se ha llamado plan de libertad de enseñanza, cuadrándole mejor el de tremendo sartal de dislates y de extravagancias. Esto nos infunde

contra el contagio de la fiebre amarilla, dándole anticipado parte del pago de aquel trabajo; cuyo encargo aceptó muy gustoso por propender mucho en aquella época sus opiniones á la negación del contagio, siquiera en el Proyecto de Código Sanitario, que él redactó en su principal parte, se llevara el rigor cuarentenario hasta el extremo de imponer 21 días de cuarentena á las personas cuando la patente fuera súcia, y 30 á las embarcaciones si arribaban con géneros susceptibles.

Aparecerá en algún modo contradictoria esta conducta; pero en realidad no lo es tanto como pudiera sin más examen presumirse. No estaban bien sentadas aún las opiniones del Sr. Seoane en este punto, por más que se inclinara al no contagio; y si bien suscribió ese proyecto, lo hizo por venir á un acuerdo común y á impulsos de la prudencia que tales asuntos requieren, la cual aconseja, en la duda, inclinarse al lado de la mayor prevision. Con toda claridad expresa la Comisión en el preámbulo del Proyecto esta idea, que además explanó el joven diputado en su discurso; pues se dice en aquel:

«Érale necesario tomar un partido—á la Comisión—y resolver el ruidoso problema que hoy agita la diplomacia, quizá no menos que la medicina: á saber, si la fiebre amarilla es ó no contagiosa é importable. Los corifeos de ambos partidos son muy respetables; todos alegan hechos, que creen terminantes á su favor. La Comisión se vió en el apuro de tener que pesarlos y decidirse; y dejando para las academias los discursos polémicos, ha tomado el camino más seguro para el bien

el temor de una reprobación cercana y completa de toda idea de libertad, y de un exagerado retroceso tan inconveniente como el actual desorden.

Decimos esto por la censura durísima que se ha hecho del flamante reglamento de exámenes en un punto esencialísimo: en el de los JURADOS.

Quando ese reglamento vió la luz pública, fuimos los primeros á reprobarle, porque es en realidad muy digno de censura y hasta de vituperio. Su único mérito consiste en corresponder bien, por lo destartado y malo, al conjunto de la obra del Sr. Zorrilla.

Pero si con grande complacencia viéramos combatidos uno por uno todos sus defectos, no puede parecernos bien que se combata una de las bases, una de las más esenciales y necesarias condiciones de la bien entendida libertad de enseñanza. Suprimir los jurados equivaldría á suprimir toda libertad.

No digamos en España, donde la enseñanza se ha dejado en el más completo abandono, por llevarse la libertad y el desorden hasta el último extremo; pero en toda nación donde se consienta otra enseñanza que la oficial—siquiera se exijan al efecto razonables y justísimas garantías de capacidad y algunas otras condiciones—son los jurados de examen absolutamente necesarios; constituyendo la más precisa de las condiciones. Solamente en el

de los pueblos. Sienta que la fiebre amarilla induce contagio, y que es capaz de importación, y en esto sigue el ejemplo de la Inglaterra, de la Francia, y de la misma América, que teniendo esforzados prosélitos el partido opuesto, no obstante dictan sus gobernantes saludables leyes apoyados en la afirmativa.»

Otro motivo había para no correr los riesgos de opiniones tan aventuradas como las de Madean, Chervin y Gilcrest, decididos anticontagonistas cuya amistad había alcanzado: la España durante los 21 años primeros de este siglo había sido varias veces diezmada por ese azote en sus costas meridionales, que acababan á la sazón de serlo cruelmente; había además temores de nuevos análogos desastres, y era forzoso ceder al torrente de la opinión.

Más sucedió esta vez al emigrado en Londres, que, puesto á estudiar profundamente el asunto y teniendo á la vista gran copia de datos, con el anhelo de desempeñar satisfactoriamente el encargo que había aceptado, lejos de hallar razones contra el contagio, como era su propósito, las encontró muy fuertes á favor de él ó por lo menos de la importación.

Hallábase sujeta su probidad á una peligrosa prueba de que salió al punto vencedora. La rigidez de su conciencia no le permitía vacilación, y una vez reconocido el error en que había estado, rompió su compromiso y dejó la obra abandonada. ¿No pinta este solo rasgo el carácter honrado y severo del Dr. Seoane?

En pocos hombres ha resplandecido mejor el imperio de la razón sobre las opiniones ligeramente formadas

caso de una libertad de enseñanza y profesional *absolutas* pudiera prescindirse de ellos, como que entonces se prescinde de todo examen y de todo diploma. Por eso vemos que el jurado se establece en todo país donde hay libertad de enseñanza en mayor ó menor grado.

¿Qué piden en Francia los que con tanto calor abogan hoy día por una libertad más ó menos amplia de enseñanza? Todos unánimes reclaman á lo menos la comprobación de los grados por un alto tribunal nombrado por el gobierno, del cual queden los catedráticos excluidos. Se puede dejar á cualquiera que fabrique licenciados y doctores, en tanto que esos grados no autoricen para ejercer; pero no puede el Estado autorizar el ejercicio de esos graduados sin completa seguridad de su aptitud, sin cabal certidumbre de que ningún daño ocasionarán á la sociedad. Ni aun M. Pascal, que es uno de los más exagerados en sus opiniones liberales, lleva más allá sus pretensiones.

Este alto jurado para autorizar á los graduados por las Universidades oficiales y libres, no pudiera causar en España estraneza, habiendo tenido ese cargo los Alcaldes examinadores y el Protomedicato desde el reinado de D. Juan I de Castilla: es el sistema nacional, y sigue dando excelentes resultados en las potencias alemanas, que le tomaran de nuestros países.

y sobre el amor propio, que tanto ofusca y mantiene á muchos apartados de la verdad. Nótese en el curso de su vida alguna facilidad para admitir opiniones atrevidas ó nuevas, exageradas con mucha frecuencia; pero este defecto, al cual más ó menos estamos todos sujetos, servía para poner luego de relieve una rarísima y envidiable condición: ¡tan pronto como reconocía el error, le abandonaba sin dificultad ni embarazo! En muchos otros asuntos le hemos visto rectificar honradamente las opiniones primitivas, y pudiera decirse *provisionales*, á que le inclinaba su afición á las novedades y al progreso. Se aficionó á la frenología y á la homeopatía, y las admitió el tiempo necesario para estudiarlas, como se había inclinado en contra de la idea contagionista; pero renunció á ellas tan pronto como un estudio maduro le dió á conocer los errores que encierran; luchó primero desesperadamente contra la reunión de la medicina y la cirugía, más luego que se convenció de su utilidad fué ardiente partidario de la unidad de la ciencia médica... ¡Hé aquí la aptitud que se requiere para el verdadero progreso! ¿No le ocurrió en política otro tanto? Su resuelto apartamiento parece indicarlo con harta claridad; pero es la política inexorable, y el pudor y la decencia obligan más de una vez á mostrarse consecuentes con opiniones que la razón tiene más ó menos modificadas.

El cólera morbo había hecho su invasión primera en Europa, y no tardó mucho en afligirla Inglaterra. Necesitaba allí el gobierno español quien le informara del curso, vicisitudes, medidas preventivas y curación

Mas dejando aparte ese alto tribunal de exámenes superiores, para fijar la atención en los de aprobación de curso, es lo cierto que no hay forma de prescindir de ellos. Libertad por una parte *para enseñar*, concedida á todo el mundo, y libertad omnimoda para *aprender* hasta sin maestro alguno, donde se quisiera, cuanto se quiera y como se quiera, y por otra monopolio en los establecimientos oficiales para examinar á todo el que se presente, formarían el sistema más irracional, contradictorio y repugnante.

Disto mucho esto, adviértase bien, de la aprobación de los jurados de examen que el Reglamento establece. No podemos defenderle en esta parte, como en ninguna otra le defendemos.

Más no porque—siguiendo la larga serie de los desaciertos cometidos desde Octubre de 1868 acá en materia de enseñanza—tengamos por muy desdichada la organización que acaba de darse á los jurados de examen, hemos de envolver en nuestra reprobación el pensamiento entero de los jurados; lo cual equivaldría a reprobar toda idea de justa y conveniente libertad de enseñanza.

Los tribunales de examen se deben organizar de tal suerte que ofrezcan una eficaz garantía á la sociedad y á los interesados: á aquella porque tiene grandísimo interés en que no alcance título profesional, ni malgaste tiempo, con grave daño suyo,

de esta desconocida pestilencia, y encomendó al señor Cea Bermudez, embajador en Londres, que procurara buscar algún médico conocedor de nuestro idioma que quisiera suministrarle aquellas noticias. Acudió con este fin al Consejo de Sanidad (*Board of health*), para que le indicara quién podría desempeñar aquel cargo, y tanto este cuerpo como el doctor Arnott le aconsejaron que se valiera del doctor emigrado SROAM.

Ya por aquel tiempo había entrado el duro gobierno de Fernando VII en una senda de blandura y de tolerancia, bien fuese por efecto de lo ocurrido poco antes en Francia, bien así mismo por causa del matrimonio que había contraído el rey con Doña María Cristina y la lucha dinástica que comenzaba, ó en fin, porque aquel monarca más que á su propia inclinación había cedido, al desplegar aquel rigor de antes, á las exigencias de un intolerante partido extremo que desde 1827 se había mostrado contrario al mismo rey por el hecho de resistir á sus exageraciones é intemperancia. Así es, que ni hubo dificultad en acudir al emigrado político sentenciado á muerte, para que aceptara esta comisión, ni él la rechazó, aunque por decoro propio cuidó de advertir que no la admitía como recibida del gobierno, sino como un servicio que gratuitamente iba á prestar á su patria... ¡Eran el patriotismo y el desinterés dos cualidades de las que más ennoblecían al en todos conceptos elevado carácter de nuestro amigo!

Comienza aquí uno de los períodos más gloriosos de su vida, pues que durante él redactó y copió por su propia mano, con su esmerada, menuda y clarísima

quien no cuente con toda la plenitud de instruccion necesaria para el buen desempeño de la profesion estudiada; y á éstos, porque es de justicia ponerles á cubierto de cualquiera arbitrariedad, quien sabe si inspirada por bastardos intereses.

Más aun: tambien se debe grandísima atencion y respeto á las clases profesionales, que pierden su consideracion y prestigio y ven hondamente lastimados sus intereses cuando se facilitan las carreras hasta el extremo que el desórden actual lo permite. En medio del desbarajusto que en las profesiones—sobre todo en la médica—han traido imprudentes reformas, necesita la profesion alguna defensa, provechosa al mismo tiempo para la sociedad.

No pretendemos rebajar con esto lo más mínimo al profesorado oficial, aunque no seamos de los que le rinden una especie de adoracion: deseamos para él grande y merecida consideracion y estima; pero circunscribiéndole á su esfera propia, y sin erigirle en dueño absoluto del porvenir intelectual de nuestro pais. De otra manera clamariamos contra toda libertad de enseñanza, y proclamariamos el monopolio más absoluto. El Estado tiene sin duda derecho á más de un género de intervencion fiscal; tambien se necesita *verdadera inspeccion*, que nunca ha existido, sobre requerirse ahora la intervencion en los exámenes de personas extrañas al profesora-

do, aunque disten mucho de serlo á la ciencia, antes se reputen muy aventajadas en ella.

Aquí aparece justamente el defecto principal del Reglamento de exámenes: en la manera de nombrar esas personas y en las condiciones y calidades que deben reunir.

Los tribunales de examen para la aprobacion de cursos y para premios, debieran componerse de cinco jueces, dos catedráticos de facultad oficial, uno de facultad libre, y los dos restantes doctores de reputacion que lleven al menos seis años de ejercicio.

Pero el nombramiento de estos no deberia hacerse por el claustro de cada Facultad, sino por la Direccion misma de Instruccion pública, á propuesta de alguna Academia ú otra corporacion, ó al menos del claustro general de la Universidad compuesto de todos los doctores adscritos á la misma. Así se evitaria que en cada Facultad se nombren los devotos y paniaguados de los catedráticos; los cuales suelen ser gentes de mérito problemático, adoradores humildes de los astros que en ella brillan, ó especie de parásitos que viven á espensas de aquel cuerpo, como otros muchos viven adhiriéndose á los hospitales.

Nombrada para el desempeño de tales cargos gente de poco fuste y sumisa á los profesores de la escuela, ni pueden infundir los tribunales el respe-

to, nada menos que 16 largos informes, remitidos primero al Gobierno y los otros á la Junta gubernativa de medicina, por peticion de este cuerpo.

He visto algunos de estos informes y tomado de los apuntaciones, aunque los más desaparecieron sin duda en la expresada Junta, y bien quisiera dar de su contenido alguna idea; pero esto me obligaria á traspasar mucho los límites de un periódico.

Antes de tomar sobre sí esta comision penosa, habia escrito ya el Sr. SEOANE una obra sobre el cólera, que ofreció al Sr. Cea con el fin de que se imprimiera por cuenta del Gobierno español, dado caso que lo estimara conveniente. Hubiérale aquel libro ahorrado gran parte del trabajo que debiera hacer para desempeñarla, mas después de revisado el manuscrito por el Dr. Arnott, que le hizo grandes elogios, se prendió fuego en casa del autor, y quedó el manuscrito reducido á cenizas con todos los libros y papeles que tenia, cuando solamente faltaba ya ponerle los índices.

El primero de los diez y seis informes fué dirigido por el Sr. Cea al ministerio de estado, que le hizo imprimir, y los restantes á la mencionada Junta gubernativa; sucediendo que mientras prodigó esta sus alabanzas á aquel primer trabajo, no vió luego muestras de estimar tanto los sucesivos, ya fuera porque la novedad, con sus atractivos que siempre ofrece, iba desapareciendo á medida que el tiempo avanzaba y llegaban escritos de otras partes, ya porque no pareciesen en todo muy nuevos y corrientes, en aquellos momentos de alarma y de general preocupacion, algunas de las

doctrinas del médico emigrado. Alguna parte pudo tener tambien en la mala disposicion de la Junta, la violenta y sarcástica censura que el Sr. SEOANE habia hecho recientemente de los reglamentos de 1827 y 1830; pero me inclinó más á la opinion de que no obtendrian censura bastante favorable para autorizar su publicacion. Quien esto escribe recuerda bien que habiendo sometido en 1833 al examen de la Junta la traduccion de una obra francesa juntamente con el original, esta es la hora en que no se ha dado licencia para su impresion ni han parecido el manuscrito ni el impreso. Una cosa es justo añadir en honor de la Junta, siquiera no la acredite de tolerante, ó en contra, si se prefiere, del criterio del novel traductor: no se perdió nada más que el trabajo dejando de publicar aquella obra.

Sabido es que dominaba mucho en nuestro gobierno la idea de adoptar contra el cólera violentas medidas coercitivas: no solamente por mar trataba de impedirse la invasion, sino tambien por las fronteras, y en el interior se procuraba atajársele el paso mediante cordones sanitarios. Contra esta postrera medida principalmente, presentó el Sr. SEOANE muy eficaces razones en un informe (creo que el segundo) fechado en Londres á 29 de Junio de 1832. Imprimiéndole, cuando el gobierno seguia contrario dictámen, se hubiera incurrido en una palpable contradiccion, y no es mucho que dejara de publicarse. Dos años más adelante, vista no ya tan solo la ineficacia de los cordones sanitarios en el interior, aun cuando se hicieron grandes esfuerzos para ordenar este servicio (Reales órdenes de 19 de Ju-

to y consideracion debidos, ni llenar las miras que reclaman la formacion de los jurados.

Es pues defectuosa, muy defectuosa, la organizacion dada por el Reglamento de exámenes á los jurados, y acredita con toda claridad que no se ha estudiado el asunto con madurez y á fondo; pero no deja de existir por eso, dada la libertad de enseñanza, absoluta necesidad de jurados tanto más respetables y numerosos cuanto mayor expansion se dé á esa libertad. Esto es rudimentario, y solamente puede combatirse por quien de todo punto desconozca el sistema, ó tenga demasiado interés en conservar,—habiendo variado las circunstancias tanto—el monopolio que con general daño venia ejerciendo la enseñanza oficial.

Los estudios pueden hacerse hoy dia en España de las varias maneras siguientes:

- 1.° En los establecimientos públicos, siguiendo las asignaturas que sea cada cual gustoso, de una ó de varias facultades, y prestándose voluntario á la asistencia á cátedra y á las conferencias que el profesor estime;
- 2.° En los mismos establecimientos, sin la obligacion de asistir á las cátedras;
- 3.° En escuelas libres, con las propias condiciones;
- 4.° Privadamente, con profesores de carrera y título académico;

nio, 1.° y 11 de Julio de 1834), sino los trascendentales daños que las incomunicaciones interiores ocasionaban, alcanzaron completa victoria las opiniones vertidas en él, y en 24 de Agosto de este año postrero fueron disueltos los cordones sanitarios.

Desde entonces ha prevalecido, y aun prevalece, en la esfera del gobierno esta prudente doctrina, que se ha reproducido en diferentes dictámenes del cuerpo consultivo de sanidad, apoyándola en aquellas nuevas razones que la experiencia ha ido suministrando. Con tanta dureza como indiscrecion, aunque no sin cierto aparato lógico, la han combatido los que desean en las costas esa libertad misma que se ha consentido desde entonces en las fronteras y en el interior; como si las medidas administrativas no debieran obedecer, antes que á cualquier otra regla de criterio, á las que se desprenden de su posibilidad de ejecucion y de la superioridad ó inferioridad de sus inconvenientes sobre sus ventajas.

No me parece oportuno hablar más de los informes sobre el cólera, remitidos desde Londres; pero no debo pasar en silencio dos que dirigió al gobierno en 15, y 31 de Mayo 1833, relativos á la organizacion del ramo de Sanidad en Inglaterra, y á las reformas que en su concepto debia sufrir en España la Junta de Sanidad.

Sin duda en virtud de consideraciones que hoy han desaparecido de todo punto, ni aun mencion de ellos he encontrado en la biografía del Sr. Alvistur.

Propone en el último la reorganizacion de la Junta Suprema de Sanidad, bajo pié distinto del que á la sa-

5.° Con cualquiera que sea gustoso de ponerse á enseñar lo que le acomode, súpalo ó no lo sepa;

6.° Sin maestro alguno, y por sí mismo

Todos valiéndose de los libros que les dé gana; mezclando asignaturas á su placer; empezando por donde se acaba, ó acabando por donde se empieza.

En las épocas que el Reglamento señala—limitando en este señalamiento una libertad que la ley no restringe—cada estudiante, ó *no estudiante*, pide ser examinado de estas ó de las otras materias, aunque sean todas las de una facultad, y sucesivamente de las restantes facultades, y lo es en efecto...

¡Considérese lo que sucederá, si los exámenes relativos á estudios de esa manera hechos ó *por hacer*, no ofrecen la seguridad más completa del justo y debido rigor. ¡Considérese lo que sucederá si dichos exámenes se verifican solamente por las escuelas oficiales! En este caso, toda competencia con ellas desaparecería, y por tanto habría desaparecido toda libertad. La libertad de enseñanza quedaría reducida desde entonces á un nombre vano.

Es pues de rigor el establecimiento de Jurados; pero de jurados dignos, formales, ilustrados, imparciales, que comprendan lo elevado de sus deberes y los cumplan con todo rigor: no de jurados compuestos de cualquier modo, cuyas principales miras consistan en hacerse populares con los estudiantes.

zon tenia, dándola el nombre de Direccion general de Sanidad.

Después de hacer en él una ligera reseña histórica del ramo, para dejar probado su abandono, acomete en los siguientes términos contra los médicos más influyentes de la época:

«Es necesario hablar claro á V. E., la verdadera y aun la única causa de que el sistema sanitario de España haya seguido por tanto tiempo, y siga aun, sin arreglarse al estado actual de los conocimientos médicos sobre la materia, ha sido siempre y es aun la influencia que en todo lo que pertenece á la sanidad ha tenido y tiene lo que llaman en palacio la facultad. Los médicos de cámara en España, así como en otras partes, no han sido siempre escogidos entre los más ilustrados ó meritorios, y apenas se encuentra una época en la historia lastimosa del arte de curar en nuestra patria, en la cual no hayan pensado más en aumentar su poder é influencia personal que en promover los adelantamientos de la ciencia. Uno de sus primeros cuidados ha sido siempre no soltar de sus manos la direccion del ramo de sanidad, que siempre han manejado directa ó indirectamente...»

Basta esto para dar á conocer el tono en que está escrito tal informe, su tendencia y objeto. En el siglo anterior principalmente, y en lo que ita del actual, no dejaba de haber alguna exactitud en dichas aseveraciones: durante el poder absoluto de los monarcas, los médicos de cámara le ejercían de igual naturaleza en cuanto tenia conexión con la salud pública.

sus compañeros de ayer, y sobre todo en sacar de la campaña unos cuantos escudos...

El éxito casi completo de este sistema, malísimamente planteado en España, consiste precisamente en los jurados de examen. Dada una buena organizacion de estos tribunales, y un buen reglamento fielmente guardado, se atenuarían muchísimo los males de la desordenada libertad que loca é imprudentemente se ha establecido.

La verdad tristísima es, que en el día así los tribunales compuestos únicamente por catedráticos, como aquellos en que hay personas extrañas á la enseñanza—¡y Dios quiera que no lo sean también á la ciencia, ó muy poco menos!—aprueban á *roso y velloso* cuantos se presentan, sino á la primera vez á la segunda; de tal forma que el más mediano entendimiento puede, poniéndose á ello, reducir á 5 ó 6 años de malísimos estudios de segunda enseñanza y facultad, la carrera que antes exigía 13 años al menos.

Pidamos, pues, no ya la vuelta al plan de estudios anterior,—á no ser como punto de partida para bien meditadas reformas ulteriores—sino la mejora de lo presente. Haya alguna libertad *para enseñar y para aprender*: pero *enseñese* en establecimientos bien organizados, provistos de los medios indispensables y por personas que reúnan las debidas condiciones; y *apréndase* en buen orden, sin apresuramiento.

La Direccion que proponia, con atribuciones bastante amplias y la debida independencia, habria de componerse de un Presidente, un vicepresidente y siete directores, divididos en tres secciones, y además un número indeterminado de vocales suplentes.

Varios trabajos médico-literarios dieron, sobre los referidos, incesante ocupacion á la extremada laboriosidad del Sr. SEOANE. Cuéntanse entre ellos los siguientes:

Exposicion razonada de la doctrina frenológica, prece-dida de un discurso sobre el valor de los signos exteriores para conocer las tendencias morales de los individuos. Londres 1825.

Diccionario de las lenguas española é inglesa. Dos tomos de letra muy menuda; Londres 1830.

Nosografía quirúrgica de A. Richerand, traducida del francés, añadiendo á cada capítulo un resumen de las doctrinas más acreditadas entre los cirujanos ingleses. Londres 1825.

También publicó una coleccion de manuales para enviar á América (*Manual de física,—de química inorgánica,—de química orgánica,—de botánica,—de mineralogía,—de zoología,—de geología,—de meteorología,—y de higiene pública aplicada al gobierno de los pueblos*).

Desde 1827 á 1831 publicó separadamente cuatro extensas memorias médicas, en inglés.

En 1831 se imprimió su citado primer informe sobre el cólera morbo.

Difícil fuera en fin, la enumeracion de otros muchos escritos sacados á luz en ese periodo de su emigracion,

Jurados competentes, compuestos de personas ilustradas y dignas, sean prenda de justicia para los jóvenes escolares, y garantía legítima para los intereses de la sociedad y los de las clases profesionales.

Laméntanse en Bélgica de la decadencia en que se hallan los estudios superiores, de lo mucho que ha descendido al nivel de la enseñanza, y lo atribuyen en primer lugar al estudio privado de algunas materias que solamente se prueban por certificados, y despues de esto á la composicion de los jurados, no poco parecida á la que acaba de dárseles aqui; mas aunque piden que todos los estudios se hagan bien en las escuelas, que los jurados recobren su primitivo esplendor, y que sean los exámenes formales y severos, no intentan acabar con su sistema de libertad de enseñanza, siquiera diste mucho de una mediana perfeccion.

Y en Francia, donde tanto se agitan ahora para alcanzar más amplia libertad de la que tienen, la primera condicion que todos reconocen, segun dejamos dicho, como precisa, es al establecimiento de Jurados de examen con las condiciones que tales tribunales requieren.

De todas las maneras es muy cierto que en materia de instruccion pública vá tocando ya el desorden al más alto grado, y parece indispensable organizar el ramo de nuevo, arrancando en esta obra desde los cimientos.

R. V.

principalmente los artículos de periódico: baste decir que el Sr. Ramos Díaz llegó á reunir una coleccion de ellos que forma cuatro gruesos tomos. Entre los papeles que se le quemaron, se contaba un Diccionario tecnológico médico español, que llevaba muy adelantado.

Pretendió el Sr. Cea, embajador de España en Londres, alcanzar para él, en 1832, una amplia y honrosa amnistía, mejor como reconocimiento de su mérito que en el concepto de recompensa por los grandes servicios prestados con admirable desinterés; pero respondió al ofrecimiento que jamás la admitiria sino cuando se concediera á todos sus compañeros.

Así sucedió á fines del año de 1833.

El de 1834 comenzaba, y empezó á disponer su viaje, ansioso de verse cuanto antes en el seno de su familia. Los médicos de Londres que se honraban con su amistad, dispusieron el 5 de Enero un banquete para despedirle y le prodigaron mil testimonios de fraternal cariño; y el 12 del mismo mes salió de Londres, bajando al mar por el Támesis con tan mala fortuna, que habiéndose levantado una récia tempestad estuvo para perecer cerca del puerto de Calais, donde se hizo el buque pedazos despues de salvados los pasajeros y la tripulacion. El mar se tragó su equipaje.

Hizo en Paris una parada de dos meses; se detuvo algunos dias en Montpellier y Barcelona, y el 12 de Abril del mismo año llegó á la capital de su patria.

(Se continuará.)

MENDEZ ALVARO.

UNA CUESTION TOCOLÓGICA EN EL FUERO DE LA CONCIENCIA.

Contraréplica al Sr. Horcada.—(1)

Que le contesto poca y malo (quiere decir) á su prueba de *contra jus non datur jus*; en mi pobre razonamiento creo haber aclarado que si ese principio es absoluto, tampoco tiene derecho el feto á que se respete su vida, dejando morir á la madre por este respeto. A este punto le ha contestado con toda lucidez mi compofesor el Sr. Martínez, y en obsequio á la brevedad lo paso por alto, adhiriéndome en un todo á lo dicho por este señor.—Derecho natural á la vida por ambos séres, le tienen perfectamente iguales como lo reconocí en mi primer artículo... pero cuando estas dos vidas son incompatibles, como sucede en nuestro caso, ¿hay derecho para salvar, no solo la más preciosa, como es la de la madre, sino que tambien la única que puede alcanzar más positivamente la salvación?..

Esto fué lo que yo sostuve en mi primer artículo, y lo que niega el Sr. Horcada. Hay derecho, sí, para salvar esta vida aún á riesgo de la del feto, *extrema necessitate*. Es á no dudarlo la más preciosa, es la que puede alcanzar con más probabilidades la salvación, es la del jefe de la sociedad doméstica, y si la parte debe sacrificarse al todo en la alternativa de perecer el todo sino perece la parte, aquí la parte es el feto no nacido, y el todo es la madre, pues á ella van unidos su esposo, sus hijos, sus deudos. Fundado, pues, en estas razones, creo que no es una inmoralidad el proceder de este modo.

Que el bautismo dentro del útero es dudoso porque se ignora si es sujeto capaz de recibirle ó no, escitándome sin embargo á que cuando se me presente un caso de esta naturaleza proceda al bautismo intra-uterino con la condicion de *sies capaz*. No necesitaba la escitacion del Sr. Horcada para efectuarlo así, ni la del anónimo autor de la remision de cierto librito, en el que, entre algunas vagatelas, consta el modo de proceder al bautismo en este caso y en otros análogos. Ambos consejos son officiosos é innecesarios, pues que en la cátedra de tocológia me enseñaron el modo de hacerlo, y aun no ha sido tan ingrata mi memoria que haya dado al traste con ello. El Sr. Horcada no demuestra por qué es dudoso el bautismo practicado en estas circunstancias, y mucho menos que no sea válido, á pesar de que á continuacion dice que lo ha demostrado; por consiguiente, no tiene lugar la exortacion que me hace á que como caballero cumpla mi palabra de preferir el feto á la madre. No debe ignorar el Sr. Horcada, que hay opiniones muy respetables entre los expositores de moral, favorables á la validez del bautismo intra-uterino. Yo las sigo, porque las creo más razonables y más fundadas, y por consiguiente creo que es válido, y que el niño así bautizado salva su alma. En su consecuencia, una vez salvada la vida espiritual, no hay esa superioridad en el feto de que nos habla el Sr. Horcada, sobre la vida material de la madre.

He demostrado, en mi entender, que la madre, dadas las inevitables circunstancias en que la encontramos, tiene derecho para defender su vida, y por consiguiente queda contestada su primera observacion en contra de mi razon primera, en que fundo el derecho con que obra el médico al proceder á la embriotomía.

(1) Véase el núm. 858.

Continuemos la refutacion de las demás observaciones del Sr. Horcada, y nos encontraremos con las segunda en que nos dice: «que la ciencia no prescribe la embriotomía en el caso cuestionado, porque dice tiene datos que le suministran las estadísticas en contra de esta operacion funesta é inhumana».

Hemos de detenernos algun tanto al refutar esta segunda observacion, no solamente por lo que nos dice el señor Horcada, que al fin y al cabo, aunque es vastísima su ilustracion, podrá haber sido seducida por la lectura de alguna estadística aislada, sin haberse cuidado gran cosa de confrontarla con las demás, deduciendo de esta confrontacion si esto es cierto ó no; no tanto por esto repetimos, sino por saber hay algunos Doctores de las ciencias médicas que opinan como mi distinguido adversario.—En el número 852 de EL SIGLO MÉDICO, correspondiente al 24 de Abril próximo pasado, el Dr. Resano que suscribe la *Revista critica extranjera*, al darnos cuenta de un caso de aborto provocado con objeto de salvar la vida de la madre, gravemente comprometida por vómitos pertinaces é incoercibles, que se habian hecho rebeldes á toda clase de tratamiento, hace alusion á nuestra cuestion, admitiendo analogía entre ambos casos, y diciéndonos que el problema en general es insoluble. «Solo la fé médica, continúa el Dr. Resano »convenientemente ilustrada, es la que puede autorizar una decision que satisfaga medianamente, y nunca »con un rigor absoluto de conciencia.» Al terminar sus observaciones sobre este punto añade: «Hay que decidirse (1), pero procediendo siempre con la mayor reserva y circunspeccion, y esperando al menos á que »se presenten cuadros tan caracterizados como el que »acabamos de transcribir.

En otro párrafo de la misma seccion, para manifestarnos que no es tan grave como algunos creemos la operacion cesárea, nos dá cuenta de una observacion perteneciente al Dr. Ettler, de una mujer que sufrió la accion del cuchillo cesáreo por cuatro veces consecutivas, dando siempre por resultado la salvacion de la madre y del feto.—Analicemos estas consideraciones del Dr. Resano, y veamos lo que ellas tienen de aceptable.

Al parecer, el Dr. Resano es partidario del sacrificio del feto, sea por medio del aborto provocado ó la embriotomía, segun sean las circunstancias, supuesto que nos dice que *hay que decidirse*; pero admitiendo este proceder con gran temor, cuando manifiesta que la *cuestion es insoluble*, y que la conciencia *no queda satisfecha sino á medias*, pero que al fin y al cabo *hay que decidirse* siempre que se presenten cuadros bien caracterizados,—sea en hora buena; jamás podrán autorizar al profesor ni la ciencia ni la moral este proceder, sino cuando los cuadros estén bien caracterizados, es decir, cuando esta operacion esté completamente indicada. Estamos perfectamente de acuerdo en este punto con el Dr. Resano; pero cuando estos cuadros se nos presentan ¿podrá decirse que la cuestion es insoluble?... Pues entonces ¿cómo ha de obrar el práctico con libertad si los doctores de las ciencias nos dicen que el caso no puede resolverse?... A pesar de esto, á continuacion nos dice el Dr. Resano que *hay que resolverse*, luego la cuestion es soluble en circunstancias dadas, que son en las que yo la defiendo.

Hay que resolverse, sí; hay que operar, hay que sa-

(1) Al sacrificio del feto, deberá sobreentenderse.

crificar al feto cuando no hay otro medio, á no ser el de dejar morir á ambos seres, cosa que repugna no solo á la razon convenientemente ilustrada, sino al solo instinto del hombre. Y cuando esto suceda, ¿llevará el médico en su conciencia algun remordimiento por este sacrificio, la llevará solo *medianamente* satisfecha, como pretende el Dr. Resano, ó tranquila y serena como muchos conmigo creen?... No hay que buscar términos medios, pues que la cuestion no los admite: ó es pecado el ejecutarlo en las circunstancias dichas ó no lo es; si es pecado, no llevará su conciencia *medianamente* tranquila, la llevará manchada *gravemente*, como el pecador que acaba de infringir alguno de los preceptos capitales de su religion; y si dadas estas circunstancias opera el médico sin pecar por ello ni aun venialmente, como yo creo y pretendo demostrar en el curso de esta polémica, la llevará tranquila y satisfecha como el justo que acaba de practicar una sublime obra de caridad.

El Dr. Resano ha querido pronunciar el fallo sobre la cuestion que debatimos, pero lo ha hecho de un modo tan tímido y ambiguo, que á decir verdad nos habria dejado en mayores y más confusas dudas, si es que las tuviéramos en este punto.

Veamos ahora lo que tiene de verdad su pretendida defensa de la operacion cesárea. Que ha habido un caso, quizás único en la historia de la operacion cesárea, en que por cuatro veces se practicó en una misma mujer con éxito feliz; ¿y esto prueba, como nos dice el Dr. Resano, que esta operacion no sea tan grave como se habla supuesto?... Cierta y desgraciadamente que nó. Esto prueba que hay fenómenos, que hay meteoros en el órden de los padecimientos humanos que aparecen una ó rarisimas veces, como hay fenómenos ó meteoros que aparecen una ó rarisimas veces en el órden planetario y que generalmente son incomprensibles é inexplicables. Esto prueba que hay escepciones en todos terrenos de la regla general, que lejos de destruirla la afianzan más y más.

Pero hay estadísticas, insta el Sr. Horcada, que anatematizan la embriotomía, defendiendo la cesárea. ¿Y qué estadísticas son esas? ¿las ha meditado el Sr. Horcada? ¿las ha confrontado con todas las demás? Si así fuera habria observado que, lejos de obtenerse ese pretendido resultado con la cesárea, es por el contrario tan desgarrador que no comprendo cómo hay pulso sereno para hundir el acerado cuchillo en el vientre de la infeliz parturiente. Yo podria citarle muchas, muchas estadísticas que justifican mi opinion, ya que apelamos á los números para resolver este punto; no lo haré, por no ser demasiado difuso, pero no puedo escusarme de manifestarle que Boerhave y Boer dicen, que de catorce operaciones cesáreas apenas se salva una mujer; Velpeau afirma que en el período de 40 años todas las cesáreas que se operaron en Paris fueron seguidas de la muerte de la madre; que Dubois confiesa que no ha tenido la fortuna de salvar á ninguna mujer por la cesárea; que Burns y Cooper afirman que en la Gran Bretaña no se ha practicado jamás con buen éxito semejante operacion; que Keister recogió 139 casos de operacion cesárea, de las que solo se salvaron 15 mujeres, y que otra multitud de autores respetables asientan análoga proporcion.

Vea, pues, el Dr. Resano, vea el Sr. Horcada, cómo las estadísticas están en contra de la cesárea y en favor de mi opinion; vean, pues, los que así piensan, cómo apelando á la cuestion de número, el triunfo está de mi

parte. Pero dejando á un lado las estadísticas, ¿qué nos dice la anatomía patológica, qué la fisiológica de los tejidos que se lesionan por medio de esta operacion? Nos dicen á voz en cuello que el traumatismo que se infiere á la madre es de los más graves que podemos observar en la historia de las operaciones quirúrgicas, es inminentemente mortal. ¿Pues qué, tan impunemente se puede dividir, en la estension que se hace en la cesárea, las paredes tegumentarias y musculares del vientre, el peritonéo y la matriz?... Las complicaciones que de ordinario acarrea este traumatismo, ¿son tan insignificantes que nos permitan considerar la operacion no tan gravemente mortal como nosotros suponemos?... Las circunstancias en que generalmente se opera, ¿no predisponen ya en contra del buen resultado de esta operacion?... No hay que hacerse ilusiones; las estadísticas nos prueban este fatal resultado, y eso que es más halagüeño á la condicion humana apresurarse á dar cuenta de los resultados felices que se obtienen en la práctica, que no de los adversos; la patología quirúrgica y la fisiología nos le confirman: la operacion citada es, á no dudarlo, inminentemente mortal. La ciencia debe proscribirla, si bien no en todos los casos, pues confieso que habrá algunos, y los hay, en que debe dársele la preferencia á la embriotomía, en la inmensa mayoría de ellos. No pretendo borrar del cuadro de las operaciones quirúrgicas la cesárea, pero quisiera verla ocupar un lugar reducido, y que solo se echara mano de ella cuando las demás operaciones indicadas fuesen impracticables. Si la ciencia, como hemos visto, se expresa, generalmente hablando, de este modo en contra de la cesárea; la ciencia, que jamás debe cruzarse de brazos ante el peligro, sino que siempre tiene algo que hacer, claro es que ha de dar la preferencia á las otras operaciones que llenen la indicacion actual y que no lleven tan grave compromiso, como en general sucede con la embriotomía: luego la ciencia debe prescribir y prescribe en general esta operacion, prefiriendola á aquella.

Que la conciencia rechaza la embriotomía porque al corazon más obcecado le horroriza matar; porque para hacerlo hace falta perder antes los sentimientos humanos, que en nuestro pecho se levanta de continuo el grito ¡¡no mates!!! Ciertamente que es así; fatal y terrible situacion es la del médico que se vé en tan ineludible precision. ¿Pero acallará ese grito de su conciencia dejando morir á los dos?... Es preciso que no perdamos de vista que de no sacrificar al feto mueren ambos, que si se procede, aun suponiendo que esto fuera licito, á dejar morir á la madre para extraer al feto con vida, es muy fácil que nos llevemos un chasco desconsolador, extrayendo un cadáver en vez de una criatura animada; es preciso no salirnos del terreno en que estamos colocados... ¿Qué proceder es más humano, matar al que de ordinario no puede vivir, al que coloca al pié del sepulcro á una persona robusta, acaso y llena de vida, á su madre, ó dejar morir á esta sin evitar por eso que muera casi siempre esa criatura embrionaria y que hasta en la mayor parte de las veces, dadas estas circunstancias, dudamos si vive ó no?... Examinémoslo imparcialmente; ¿qué nos dice nuestra conciencia? En primer lugar nos manda salvar á los dos; pero esto es imposible, la única vida más factible de alcanzar la salvacion es la de la madre, á esta casi de seguro podemos salvarla, ¿nos dirá nuestra conciencia que la dejemos morir, porque nos es imposible salvar tambien la del hijo?... Yo creo que

no: nos mandará salvar la que podemos, ya que desgraciadamente no puedan alcanzar igual beneficio ambos de dos males inevitables nos manda elegir el menor, y el menor á no dudarlo es aquí la muerte del feto, que procedase como se quiera lo general es que perezca.

Vea, pues, probado mi ilustrado adversario como lo que le decia en mi primer escrito es cierto; que la sociedad, la ciencia y la conciencia nos ordenan proceder al sacrificio del feto; vea como el médico obra, y puede escudarse para hacerlo con el consentimiento de esos tres grandes tribunales.

Vuelve á explicar la opinion que infiere tiene la Sagrada Penitenciaría sobre nuestra cuestion, suponiendo ser contraria al sacrificio del feto, por la contestacion que dió al Dr. Fenicio. La Sagrada Penitenciaría obró en aquel caso con toda reflexion: se la consultaba si era lícito el *parto prematuro* en caso necesario y contestó afirmativamente, entendiendo por parto prematuro el que se efectúa artificialmente cuando el feto está completamente desarrollado y puede vivir fuera del claustro materno, pues de otro modo no sería lícito el *parto prematuro*, sino el *aborto provocado*.

Esta diferencia la hizo marcar aquel tribunal, debiendo hacerlo así pues solo sobre ella se le preguntaba, afirmando que este proceder era lícito. De aquí no deduzco yo tan claramente como el Sr. Horcada, que sea ilícita, en concepto de aquel tribunal, la embriotomía. ¿Quién sabe si una vez consultado nuestro caso á la ciudad eterna, le resolvería favorablemente á mi opinion, si consultara, como debiera hacerlo para ello, á la ciencia moderna?... Y no sería tan absurdo el que así fuera como quizás crea el Sr. Horcada, pues bien sabe, tan consumado moralista como es, que ese mismo caso que resolvió *afirmativo* se ha tenido como pecado por muchos expositores de moral.

Queda, pues, demostrado, que mis argumentos no están tan pulverizados como supone mi contrincante.

Como todo lo demás que asienta al finalizar su escrito, está ya rebatido en el cuerpo de este artículo, y atendiendo á lo molesto que debo ser ya á mis lectores, doy punto final á esta discusion; pero no sin decirle á mi ilustrado amigo que, á pesar de la vasta erudicion que ha mostrado en sus artículos, mi razon es tan anárquica que no se ha convencido.

Sigo creyendo hoy, como antes creia, que el médico faltará á su deber científico y moral si al ser llamado para asistir á un parto de la naturaleza del que discutimos, se cruza de brazos como hacen los musulmanes, y deja perecer á la madre, á la que quizás siempre puede salvar. Sigo creyendo que, si así obrara tendria que ir á pedir la tranquilidad de su conciencia, no al *sacristan*, como dice el Sr. Horcada, acaso hablando con demasiado desenfado de acto tan respetable, sino á los pies del confesor justo é ilustrado. Sigo creyendo, por las razones expuestas, que la embriotomía, moralmente hablando, es lícita en determinadas circunstancias, y lo seguiré creyendo probablemente mientras no decreta la Iglesia algo terminante en contra de esta creencia; y si algun día la Iglesia digera terminantemente que el médico pecaba gravemente al proceder á la embriotomía en las circunstancias expresadas, como católico que soy, humillaría mi razon á esa determinacion por más que se resistiera á aceptarla; y finalmente, creo que no he perdido *lastimosamente* el tiempo, como dice el Sr. Horcada, al defender mis opiniones (¡tan suave son las pendientes del amor pro-

pio!); al contrario, creo más bien que con esta discusion he podido aclarar algun tanto el punto tan difícil objeto de nuestra polémica. Si esto es demasiada soberbia, perdóname mis lectores en gracia á la buena intencion que me ha animado.

Urroz y Mayo 25 1870.

Ldo. F. AGUADO Y MORARI.

TERAPÉUTICA.

VIRTUDES MEDICINALES DE LA DIGITAL PURPURA.

Es bien sabido que de la digital purpúrea, planta indígena, se usan sus hojas; sus propiedades, como estimulante, son excitar algun sistema orgánico, promoviendo la secrecion de orina, siendo tambien el sedante por excelencia de las palpitations del corazon.

Ahora bien: ¿estas propiedades son las mismas en la digital en todos los climas y topografías? Con las siguientes observaciones creo dejar bien probada la diferencia que hay en dicha planta, segun el clima y terreno en que se críe.

En el año de 1839, Frutos Ortibuela, vecino de Contreras, en la provincia de Burgos, de edad de 65 años, temperamento sanguíneo y formas regulares, de oficio labrador, estaba, cuando llegué al referido pueblo, con una ascitis y grande edema en las extremidades inferiores; y como las vias digestivas se hallasen en buenas condiciones, le prescribí la digital como diurético en esta forma:

R. De digital purpúrea en polvo..... un escrúpulo.

De azúcar blanco..... una dracma.

Mézclese exactamente, y dividase en 24 partes iguales.

De estas dosis, que contenian un grano de digital, principió á tomar el enfermo una por mañana y tarde, suspendida en dos onzas de líquido; y á los cuatro dias de su administracion principió el aumento de secrecion de orina, llegando á los ocho dias á ser tan abundante, que expelió algunas noches la cantidad de siete á ocho cuartillos; disminuyendo gradualmente, segun que iba cediendo, tanto la ascitis como el edema de las extremidades pelvianas; y á los quince dias se hallaba en su estado normal.

El paciente vivió 5 ó 6 años sin que se le reprodujera la hidropesía.

En el año de 1851, á mi llegada á Duraton, en esta provincia de Segovia, me hallé con otro caso de ascitis en una jóven de 49 años, y como á la sazón conservaba en mi poder medio escrúpulo de digital de la misma oficina de farmacia (1), se la administré, y á los pocos dias principió una abundante secrecion de orina, quedando enjuta de la ascitis. En tal estado, pareciéndome conveniente su repeticion, la pedí en la misma fórmula á la oficina de Sepúlveda, la siguió tomando, y sus efectos, como diurética, fueron nulos.

En el año de 1862, traté un caso de astitis en el Valle de Tabladillo; administré á la paciente la digital de la oficina de Carrascal del Rio, y sus efectos como diurética fueron nulos.

Varios casos de palpitations de corazon he tenido en mi práctica, y he visto que la digital en esta provincia produce efectos de sedante. ¿Será que los principios mucilaginosos, resinosos y la materia aceitosa de que consta, abunde más ó menos, ó carezca de alguno segun el clima? Fijen la atencion los prácticos sobre este

(1) Esta oficina es la de Santo Domingo de Silos, y la digital del término de Palacios Burgos, que segun los datos que tenia dados á mi difunto padre D. Marian Acinas Valls, Fray Fulgencio Palomero, farmacéutico de aquella órden, la digital de dicho término es la mejor que conocia, y al manifestar yo á mi señor padre que la digital de este país no obraba como en aquel, me comunicó estas noticias.

punto; porque en medio de ser una planta indígena de bastante utilidad en la práctica, convendría saber si la de tal ó cual país era preferible ó de elección, según la indicación que se proponga el médico al administrarla.

Debo recordar un hecho práctico sobre la digital, recogido por el malogrado D. Anastasio Chinchilla, médico de Valencia, en el año 44 (si bien recuerdo), inserto en el *Boletín de Medicina, cirugía y farmacia*, en que manifestaba que habiendo administrado la digital como dirética obró como sedante.

Las opiniones de Mr. Bouilland y del Dr. Germain, me dan lugar á las siguientes reflexiones:

1.^a Al obrar la digital como diurética, ¿lo hace directamente sobre los riñones, ó es que reciben estos el estímulo de la sangre, que con mayor fuerza centrífuga deposita en ellos los humores que la son nocivos?

2.^a ¿Participarán los vasos absorbentes del estímulo de la digital, para llevar al torrente circulatorio la serosidad que ha de ser eliminada por él?

3.^a ¿No son los riñones el filtro de que se vale la masa de la sangre (mejor aun que la piel), para eliminar los humores heterogéneos?

4.^a ¿Cómo explicar sino, una reabsorción purulenta que he tenido ocasión de observar? El ver salir por la uretra copos de pus en el acto de orinar: es indudable, que este pus, que fué reabsorbido en una pierna, entró en el torrente circulatorio, y la sangre buscó su filtro para eliminarle.

Torreiglesias 24 de Febrero de 1870.

PANTALEON ACINAS.

PRENSA MÉDICA EXTRANJERA.

Toxicología de la coloquintida.

La coloquintida tiene una acción purgante proporcionada á la dosis en que se emplea. A grandes dosis, produce dolores agudos en el epigastrio, vómitos, sed, sequedad en las fauces, cólicos, deyecciones alvinas abundantes y repetidas, á veces sanguíneas, un calor intenso en el vientre, sensibilidad abdominal al tacto, delirio, vértigos, retención de orina con retracción dolorosa de los testículos y priapismo; en fin, en algunos casos, felizmente muy raros, alteración de la fisonomía, concentración y pequeñez del pulso, ansiedad, calambres, respiración suspiriosa, hipo, enfriamiento de las extremidades y la muerte. Se ha encontrado en un caso de este género ulcerada la membrana interna del estómago y desprendida; los intestinos ulcerados y con manchas negras; el peritórneo desorganizado, lleno de serosidad blanquecina; el hígado, los riñones y la vejiga con indicios de inflamación.

Los experimentos de Orfila en los perros, no son muy decisivos bajo el punto de vista fisiológico y toxicológico, por que les ligaba el exófago, y es difícil de apreciar en este caso la parte que tiene la operación en la muerte del animal. Cuando se dan dosis enormes de coloquintida á un perro sin ligarle el exófago, no tiene vómitos ni diarrea y se restablece pronto. En el hombre sucede lo mismo. La sustancia ingerida es vomitada en gran parte: cuando no hay vómitos es cuando se presentan los síntomas descritos, que tienen alguna analogía con los del cólera.

Trousseau y Pidoux no conocen más que dos casos de muerte por las grandes dosis de coloquintida. Riquès cita otros dos casos.

Es de notar que la mayor parte de los envenenamientos por la coloquintida han sido provocados por los charlatanes.

Una dosis menor, pero muy repetida de la coloquintida, produce por su acumulación disenterias y diarreas rebeldes, y acompañadas de debilidad y adelgazamiento.

En resumen, los hechos referidos por Fordyce, el de Tulpius, la historia relatada por Christison y las obser-

vaciones recogidas por Caron d'Annecy referidas por Orfila, demuestran que si dosis enormes de coloquintida pueden dar lugar á accidentes mortales, las más veces no producen mas que vómitos dolorosos y abundantes evacuaciones. Estos efectos se han producido en un caso observado por Wauters. Riquès cita la observación de una obrera que tomó para purgarse una media taza de vino blanco que tenía en infusión las dos terceras partes de una coloquintida. Como no vomitó esta infusión, sintió á la media hora dolores tan atroces que perdió el conocimiento; tomó té en abundancia, pero siguieron los dolores, con calambres evacuaciones sero-sanguinolentas en número de 18 en una hora.

Estos hechos prueban sobradamente que la coloquintida no obra como veneno que se absorbe, y sino como un agente sumamente irritante.

Las bebidas acuosas y mucilaginosas abundantes, los enemas repetidos, son los medios que deben emplearse desde luego, en tanto que se supone que la materia tóxica está aun contenida en el conducto alimenticio; despues los baños generales prolongados, las bebidas feculentas, y sobre todo las preparaciones de opio, están indicados para disipar los dolores y la inflamación causadas por la ingestión de una fuerte dosis de coloquintida.

Sobre una alteración muscular consecutiva á una parálisis infantil.

El Sr. Hayem ha observado esta alteración en un joven de 24 años muerto por la tisis pulmonal, que tenía desde los dos años, á consecuencia de convulsiones, una parálisis casi completa de ambas extremidades inferiores. Estas estaban atrofiadas, contracturadas, y el enfermo andaba con muletas desde la edad de 4 años.

En la autopsia se encontró la mayor parte de los músculos atrofiados, algunos en grado muy notable; los más enfermos tenían un color rosado ú oscuro análogo, ya al de los músculos de la rana, ya al de la carne de salmon.

Había desaparecido casi por completo el aspecto fasciculado en ciertos puntos; pero en la mayor parte había haces delgados y pálidos.

Las alteraciones microscópicas residían en el perimisium y en las fibras mismas.

Congestión considerable hasta en los capilares más finos, engrosamiento del tejido conjuntivo con multiplicación de los núcleos. En algunos sitios, tabiques celulo-adiposos muy gruesos, que separan los haces alterados.

En las fibras musculares, adelgazamiento y palidez de los haces primitivos, aun de los más normales.

Hay gran variedad en la distribución de los núcleos en el interior de las fibras. Hay ya algunos en las fibras normalmente estriadas; pero son abundantes sobre todo en las fibras granulosas, ya en pequeñas masas de 5, 8, 10, 15, ya muy abundantes hasta el punto de no poder contarlos y de distender la vaina muscular.

No tienen nucleolo, se hinchan un poco sin cambiar notablemente de aspecto por el ácido acético; y tienen bastante semejanza con los núcleos pequeños, comprimidos los unos contra otros, que se encuentran en los productos caseosos de naturaleza tuberculosa ó inflamatoria, y que en otro tiempo se designaban con el nombre de corpúsculos tuberculosos.

Un examen detenido de los diversos grados de alteración de las fibras musculares, demuestra que estos elementos son realmente núcleos, producidos sin duda por la multiplicación de núcleos musculares, pero en malas condiciones de desarrollo y nutrición. El Sr. Hayem ha encontrado además producciones nucleares semejantes en la miositis parenquimatosa de las fiebres y de las caquexias en los casos en que se termina por la formación de focos caseosos.

Debe deducirse de este hecho que los núcleos musculares producidos por proliferación, pueden tener algunas veces un aspecto particular, una especie de estado caseoso que á primera vista es difícil de conocer.

Además, el conjunto de la lesión muscular no puede llamarse atrofia simple.

Los caracteres histológicos indicados, se refieren á una irritación crónica parenquimatosa; y como existe

sin duda una descomposicion, la de médula, la alteracion en cuestion entra en la categoria de las alteraciones de la nutricion bajo la dependencia de una lesion del sistema nervioso.

Seria interesante determinar exactamente el estado de la médula y de sus raices; pero el Sr. Hayem se limita actualmente á llamar la atencion sobre la alteracion especial de las fibras musculares.

Gran número de fibras musculares irregularmente estriadas, y entre estas algunas presentan un aspecto especial; superposicion de anchas tiras grises más gruesas que los espacios que separan habitualmente las estrias transversales; cada una de estas tiras separada de la inmediata por un espacio claro; en algunas fibras, además de las hendiduras que existen entre cada tira transversal, hay otras longitudinales.

Las fibras más atrofiadas han perdido sus estrias; y son irregulares; aquí muy estrechas, mas allá anchas y distendidas; la mayor parte contienen granulaciones proteicas y algunas grasosas.

El punto más importante que quiere fijar Hayem es la presencia en estas fibras atrofiadas de núcleos pequeños con caracteres particulares.

Tratamiento de las mordeduras de serpiente por la inyeccion de amoniaco en las venas.

La inyeccion de los medicamentos en las venas, desde los célebres ensayos de Denis es una de las tentativas atrevidas de la intervencion terapéutica; pero puesto que en América, ó más bien en Australia, los médicos no temen la experimentacion, conviene conocer sus resultados.

Después de haber experimentado en los perros la accion de las inyecciones amoniacaes en las venas de estos animales mordidos por serpientes, el Dr. Halford ha reunido diez observaciones de inyeccion en el hombre.

Resumiendo estas diez observaciones, se encuentran buenos resultados menos en dos casos. Esto al menos demuestra la inocencia de las inyecciones.

Las dosis inyectadas han sido, en un caso 3 gramos de disolucion de una parte de amoniaco por cinco de agua. En otro caso, una disolucion de 10 gotas de amoniaco por 20 de agua. En otro caso, 60 centigramos de amoniaco diluidos en 6 gramos de agua.

Se ha elegido las venas, porque el amoniaco no es fácilmente absorbido por el estómago y las inyecciones subcutáneas de álcali determinan escaras; en fin, es insuficiente la accion cauterizante local.

El profesor Halford cree que podría utilizarse este medio terapéutico en el síncope, cuando se usa el cloroformo, en el envenenamiento por el ópio y en el cólera.

Quizá será esperar mucho, pero en todo caso seria interesante repetir en los animales los experimentos de Halford, y podrá suceder que este tratamiento sea de utilidad en el caso de mordedura de una víbora con síntomas graves y que puedan comprometer la existencia.

Curacion de las heridas con el petróleo.

El tratamiento de las heridas, que durante tantos años se habia casi reducido al uso de los emolientes, no deja de variar todos los días siguiendo otro camino. Al uso de una simple compresa mojada, que era la negacion de toda cura, tan preconizado en Alemania y en Inglaterra, ha seguido en Francia el uso del alcohol bajo diversas formas, es decir las curaciones excitantes; después ha venido el percloruro de hierro y el ácido fénico. Este se ha considerado como específico, y ahora el célebre profesor Fayrer, de Calcuta, trata de oponerle un sucedáneo en el modesto y vulgar petróleo.

Mezclado á partes iguales de aceite ó de glicerina, este nuevo tóxico produce efectos calmantes, antisépticos y desecantes muy notables, como lo comprueban 20 casos varios de cirugía.

La analogía entre el ácido fénico y el petróleo es bastante grande para que puedan emplearse como

sucedáneos respectivamente, y si no fuera por el olor y la facilidad con que se inflama al petróleo no es dudoso que por su poco precio se usara más que el ácido fénico si se comprueba su accion análoga.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

JUNTA DIRECTIVA.

La Junta Directiva ha acordado que, con arreglo á lo prevenido en el Reglamento, se abra el pago de las pensiones en las tesorerías de las Juntas, desde el día 15 del actual, á cuyo fin deberán presentarse los interesados oportunamente en las Secretarías de la misma.

Madrid 8 de Junio de 1870.—El presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El secretario general, *Esteban Sanchez de Ocaña*.

Anuncio de admision.

D. Francisco de Paula Medina y Gutierrez, doctor en medicina y residente en Cádiz, solicita ingresar en el Monte-pio facultativo.

Lo que se publica á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta secretaria general, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal.

Madrid 30 de Mayo de 1870.—El secretario general, *Esteban Sanchez de Ocaña*. (2)

VARIEDADES.

CONFERENCIA MÉDICA SOBRE LAS VIRUELAS.

En efecto se celebró en París, el día 1.º del corriente mes, la segunda sesion de esta Conferencia... Qué tal seria ella cuando la *Tribune médicale*, cuyo director es uno de los vicepresidentes, empieza á dar cuenta en los siguientes notables términos: «El principio de la sesion no ha sido bueno. La pasion, y no la pasion generosa, ha marchado allí á la carrera. Mucho nos inclinamos á creer que la pasion y las preocupaciones, mejor que el resultado de una experimentacion severa é imparcial, ha de brillar en todas las sesiones de la conferencia.

Las clarísimas pruebas de intolerancia que allí se dieron—y notamos que la intolerancia parece característica y propia de los que más blasonan de liberalismo—autorizan á presumir que el desorden irá creciendo día por día, al compás que crezcan la concurrencia y el calor de las discusiones; obteniéndose, como resultado final, estadísticas contrahechas, resultados opuestos ó poco concluyentes, voces y ruido...

Por de pronto no habia secretarios, uno de estos tenia el acta de la sesion anterior en el bolsillo, y no pudo leerse.

Después el doctor Cumings dedujo que la vacuna inglesa es mejor que la francesa, puesto que en París es mayor la mortalidad que en Londres, como si todas las epidemias de viruelas fuesen igualmente mortíferas.

El doctor Fricke criticó en seguida la constitucion de la Conferencia; otro doctor, de Orleans, remitió una nota de resultados estadísticos poco favorable á la vacuna animal; otro atribuyó el mal éxito de las revacunaciones á que no se distribuye para hacerlas verdadero virus vacuno; siguieron varias comunicaciones, unas en pro de la vacuna jeneriana y otras en favor de la animal, contándose entre estas una de Mr. A. Vy, de Elbeuf,

conocido como sucesor de Jâmes, en que dice llevar usando hace 25 años la vacuna humana, rejenerada al pasar por la ternera, siendo tal su eficacia que nunca ha logrado un solo éxito de la revacunación; lo cual nos extraña, por cuanto concurriría á probar que la revacunación con éxito es indicio de que la vacunación no le tuvo; y se entró por fin, en la cuestión más directamente.

En medio de aquella numerosa y variada concurrencia, pónese el Dr. Duportes muy formal á leer un tremendo mamótreto contra la vacuna animal; la Asamblea se impacienta, y le interrumpe pidiendo que diga la sustancia. ¡Merecido castigo á los que gustan de paja, hablada ó escrita! Entonces dá cuenta de las estadísticas recientes de M. Champouillon, y la Asamblea, fastidiada de números, le interrumpe de nuevo. «En semejante reunión, dice *l'Union médicale*, no puede excitarse interés con hechos conocidos, ni con frases sonoras; se requieren hechos nuevos y concluyentes.»—Ciertó, se requieren; pero, ¿habrá hombre tan fresco que teniéndolos aguarde para publicarlos á que se les antoje á unos honrados doctores promover una reunión de este género? ¿Puede haber quien los tenga, y deje entre tanto que vayan centenares de víctimas á podrirse en los cementerios de París?

M. Burcq. se puso á dar cuenta de su campaña de cuatro semanas de vacunación animal; pero al ver que tomaba el asunto despacio, tuvo que sufrir también las interrupciones de ordenanza, y concretarse á manifestar que había perdido sus ilusiones respecto á la vacuna animal. Debió sin duda atacar con dureza, no solamente á esta vacuna sino á M. Lanoix, su introductor y propagador en París, porque este pidió la palabra más de una vez, insistiendo en dar su respuesta seguidamente, y porque le vemos defendido, muy justamente sin duda, por la *Tribune médicale* del cargo de monopolista con que le ha pretendido aplastar la envidia, tan perezosa por lo común de espíritu y de cuerpo como ingeniosa y activa para clavar en las reputaciones su venenoso diente.

No le dejaron hablar cuando le correspondía, ni se guardaba turno alguno.

Siguió el doctor Chateau, que se inclinó á la vacuna jeneriana, y luego tocó la palabra á M. Mattei que parece iba armado de un largo discurso sobre la causa de la epidemia, y tuvo que cercenarle cuanto exigió la poca paciencia del público... ¡Qué tempestad promovió este buen señor! Antojósele atribuir á las revacunaciones en masa las proporciones que ha cobrado la epidemia actual,—preocupación que ha cundido mucho entre el vulgo semiilustrado,—y ¡allí fué Troya! Numerosas voces se alzaron, negando tan infundada presunción, é interpelaciones ofensivas ahogaban la voz del orador; pero este se mantuvo impávido hasta vaciarse por completo, y aun atribuyó gran parte del mal á las terneras que habiendo servido para la vacunación se entregaban al consumo público. ¡La carne asada ó cocida de unos animales muertos después de pasada la vacuna, había de producir, no ya lo que tuvieron, vacuna sencilla é inofensiva, sino viruelas!

El secretario M. Revillout protestó contra doctrina tan poco científica, y previno á los asistentes contra aquellas peligrosas insinuaciones extra-médicas, dando al efecto buenas razones, que le valieron algunos aplausos de la reunión.

Como se vé por el anterior, relato, la vacuna animal

iba en esta sesión muy de baja. Los más se habían mostrado contrarios, y la tolerancia y buen orden de la Asamblea no habían permitido aun á M. Lanoix, despegar el pico. Para todo hay tiempo, y si no fuese en esta barqueta, será en la que se fleta.

Tocó el turno al doctor Danet, médico del ministerio del Interior, é hizo una buena defensa de la expresada vacuna, valiéndose de una enorme masa de cifras oficiales. Los testimonios auténticos que exhibió, certificados por sesenta médicos de las cárceles, y el resultado de su práctica en diferentes establecimientos del Estado, hicieron desde luego vacilar al auditorio, antes muy decidido en contra... Estas cosas no pueden resolverse ligera y apasionadamente.

Siguió el doctor Crégny quien con formas muy retóricas, reprobó el hecho de atribuir á causas absurdas el incremento de la epidemia, y creyó hallar la principal razón en que se vacuna poco.

Por fin, tocó cerrar el debate al doctor Lanoix, y valiéndose de cifras, leyendo cartas y resúmenes estadísticos de los doctores Huet, Bucquoy, Moreau y Guéneau de Mussy, presentó formales pruebas poco satisfactorias para los detractores de la vacuna animal. No obstante sus esfuerzos, fué poco aplaudido: los más le escuchaban atentamente pero con prevención, «algo sobre ojo—según frase de M. Marchal (de Calvi)—como suele hacerse con los caballos espantadizos.

De manera que, habiendo comenzado mal, esta ruidosa sesión, para la vacuna animal, quedaron sin embargo como conmovidas y vacilantes las opiniones más hostiles.

Otro día será otra cosa, y después de todo, nada.

POZOS TUBULARES.

Tiempo ha que se viene hablando de un nuevo sistema de pozos, cuya invención reclaman los americanos, y mediante el cual se puede obtener agua en casi todos los terrenos, con un trabajo de media á una hora. El mecanismo de estos pozos es el que sigue:

Se prepara un tubo de hierro de paredes muy gruesas, de un diámetro interior de 35 milímetros, y de 3 á 4 metros de altura, que termina inferiormente en una punta de acero muy fuerte, y ofrece cerca de esta varios agujeros hasta la altura de unos 20 centímetros. Se prepara en el sitio elegido una plataforma sólidamente construida sobre tres pies de madera, y con un agujero por el cual penetra el tubo metálico, armado superiormente con un grueso anillo de hierro, sugeto con pasadores. Sobre este anillo se golpea con un mazo, que dos hombres hacen subir y bajar por medio de cuerdas que corren por unas poleas sostenidas en dos postes. A fuerza de golpes se introduce en tierra todo el tubo, y entonces se le añade otro, atornillándole por abajo y armándole por arriba con el anillo de hierro, que se quita al anterior, y así se continúa todo el tiempo que es menester. De cuando en cuando se introduce una sonda, y se vé si se ha encontrado agua, en cuyo caso se la extrae por medio de un cuerpo de bomba.

Tal es el sencillo mecanismo, por cuyo medio logró el ejército inglés encontrar agua en varios puntos durante su última expedición á Abisinia, y que ensayado en Francia y otros países, ha dado excelentes resultados. Asegúrase que el coste del aparato no excede de mil reales, cuando el tubo es de 10 metros, ofreciendo la ventaja de poderse trasladar á diversos puntos, cuan-

do explorado un sitio, no se encuentra el agua á la altura y con las circunstancias que se desean.

Nos parece que en España pudiera utilizarse este medio para muchas explotaciones agrícolas, reemplazando á los pozos comunes, cuya construcción es más costosa.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Tan rápido y violento ha sido el temporal en los primeros días de la semana, que se ha sentido hasta frío en las madrugadas y noches, marcando el termómetro 10°, cuando en los días anteriores subió hasta 32°: semejante cambio coincidió con vientos más ó menos duros del N. N-E y N-E lo que hizo que aquel fuese más sensible. El barómetro hizo bastantes oscilaciones; y el estado atmosférico despejado, nebuloso, revuelto, achubascado y con más ó menos ráfagas y celajes.

Siguen reinando las mismas enfermedades que en los últimos días: calenturas intermitentes cotidianas y tercianas, afecciones gástrica y catarrales, dolores nerviosos y artríticos, flemasías de los parenquimas de los órganos del pecho y del vientre, inflamaciones más ó menos marcadas é intensas de las mucosas neumogástrica y genito-urinaria, y algunas anginas y erisipelas. Continúan las viruelas y el sarampión, aunque con menos intensidad, y la mortandad es menor.

Servicio médico forense.—Hablado de este asunto el Sr. Sanchez Robles, médico en Chinchón, en un artículo que ha publicado el *Genio Médico quirúrgico*, dice, lo siguiente, suministrando una buena prueba de cómo anda en España este servicio: «Y qué interés hade tener para mí esta parte de la medicina, cuando en veintitis años que llevo ejerciendo en esta villa, cabeza de partido que figura con el número 14 en la estadística criminal de los de España, solo he cobrado por mis numerosos trabajos CIENTO OCHENTA Y NUEVE REALS, teniendo que sufrir en cambio los desdenes, antesalas y órdenes á lo tiranuelo de algunos jueces estúpidos. (pocos en verdad), que abusando de su posición han creído humillar mi carácter independiente y mi dignidad profesional?»

Aclaraciones.—Respondiendo á la consulta de varios rectores sobre el art. 12 del reglamento de exámenes que acaba de publicarse, se ha acordado por la dirección de Instrucción pública:

1.° Que las doctrinas ó sistemas que profese un profesor cualquiera, no le inhabilitan de ninguna manera para ser nombrado juez de un tribunal de exámenes.

2.° Que ni los profesores clínicos, ni los ayudantes de clases prácticas, ni los auxiliares que tengan nombramiento de los claustros ó de los Rectores, pueden ser designados para ocupar en los jurados el lugar que el reglamento señala para las personas extrañas á la enseñanza oficial.

3.° Que donde no haya doctores en la facultad respectiva, pueden nombrarse licenciados, y en su defecto profesores con títulos análogos, y donde falten unos y otros y bajo la responsabilidad de los rectores, podran ser nombrados los sustitutos de los catedráticos.

4.° Que se apliquen estas mismas reglas aclaratorias á la formación de jurados en los Institutos de segunda enseñanza.

Que se publiquen.—Hemos leído en un periódico que para combatir la epidemia variolosa de Perales de Tajuña ha adoptado el señor gobernador de la provincia de Madrid medidas que son dignas de elogios, y otro ha dicho que merced á ellas la enfermedad está próxima á extinguirse; pero no sabe nadie qué medidas son esas tan eficaces. Y en verdad que merecen ser conocidos los medios empleados para prevenir tan terrible plaga, y también los de atenuar sus funestos efectos con una asistencia esmerada á los enfermos y con acertados planes de curación. El furor de las viruelas parece que renace, y convendría muchísimo conocer cuáles son esas medidas que tanta loa merecen, para esperanza y consuelo de los pueblos. Abundan muchos los turifera-

rios, y las nubes de incienso ocultan muy amenudo ó desfiguran la verdad.

La humanidad progresa.—O á lo menos la humanidad sufre una inquietud y un desasosiego que la obligan á mudar incesantemente de postura, ó determinan á cada paso convulsiones. La comisión nombrada por el gobierno francés para disponer una reforma de la enseñanza superior, parece ser que se inclina á una libertad extremada. Podrá enseñar todo el que guste, tenga ó no grado académico; pero habrá, como correctivo y garantía para la sociedad, un jurado especial residente en París, nombrado por el ministro de instrucción pública y compuesto de individuos extraños á las facultades. Suponiendo que este alto jurado fuera lo que debe, ya podría pasar la cosa; pero ¿lo será?—De seguro se hubiera aceptado siempre, y en todos los países esa garantía única, á tener en ella completa fé: más los gobiernos han tenido harto tiempo, en el transcurso de los siglos, para convencerse de que haciendo seguir los estudios año por año, obligando á la asistencia, exigiendo un examen de cada asignatura cursada, obligando á recorrer la escala del bachillerato, la licenciatura y el doctorado, todavía llegaban al término de la carrera muchos que nunca debieron pasar del primer año... No habiendo bastado hasta aquí tantas garantías juntas ¿qué resultado ofrecerá en adelante una sola? ¿No es algo indiscreto en los gobiernos confiar á unos cuantos hombres—siquiera sean muy sabios—el porvenir de la nación en ciencias y letras?

Viruelas.—Más bien crece que mengua la epidemia reinante en París y algunos otros puntos de Francia, sin que se hallé medeficaz de atajar sus extragos. También en Turin ocurren no pocos casos de esta enfermedad.—Segun leemos en un periódico, vá descendiendo la que reina en Perales de Tajuña.

Necrología.—La sifilización está de luto. Acaba de fallecer en París el doctor Auzias-Turenne, que tanto empeño ha mostrado en propagarla. Era miembro de la Comisión de enseñanza libre, y por este motivo le *Mouvement médical*, anuncio con orla de luto aquel desgraciado suceso. También ha fallecido en Ostende, el doctor Verhaeghe, primer vicepresidente de la real academia de medicina de Bélgica.

Cesantía.—Leemos en la *Correspondencia*, que ha sido declarado cesante, por supresión de la asignatura que desempeñaba, nuestro amigo el Dr. D. Pedro Felipe Monau, catedrático de estudios superiores de higiene y epidemiología en la Universidad de Madrid.—Sospechamos que haya en esto alguna inexactitud, por cuanto en los catedráticos no reconoce la ley esa situación de cesante: en todo caso deberá haber quedado *excedente* en virtud de reforma.—Pero ahora recordamos que en punto á legalidad hemos retrocedido mucho, no pudiéndose comparar siquiera los presentes tiempos con aquellos nefastos de Calomarde y compañía.

Un pequeño cambio.—Por el ministerio de la Gobernación se ha admitido á D. Pedro Mata la dimisión que ha presentado, por sus muchas ocupaciones, del cargo de vocal de la junta consultiva y superior directiva para la reforma y mejora de los establecimientos penales (corto es el título de esta junta y tendrá que ver su sello) nombrado en su reemplazo al Dr. D. Bonifacio Montejo y Robledo.

«Exemplo mostrante viam.»—Sabido es con que entusiasmo y con que fe ha desempeñado el Dr. Auzias-Turenne el apostolado de la sifilización; pero se ignoraba que hubiese hecho el ensayo en sí mismo. Sucedió que habiéndole interpelado vivamente Mr. Ricord en el Congreso internacional de París, si se había él sifilizado, no dió respuesta alguna, por cuya razón se creía que no había llegado á tanto su convicción; pero en su testamento ha declarado que se sifilizó en efecto, y en el cadáver se han encontrado muchas cicatrices de inoculaciones.—No es esta la sola singularidad que su testamento encierra: previene en él, que se le entierre civilmente, sin ceremonia de ningún culto religioso, y además de numerosos legados á sus amigos, deja su esqueleto á la escuela de medicina de Christiania, donde su amigo el profesor Beck es el único que en

Europa mantiene levantada la bandera de la sífilis.

¿Que hay de cierto?—Recordaran los lectores aquellos inconvenientes que se habían atribuido a las máquinas de coser, y el género de padecimientos a que se decía estar sujetas las que se dedican a ese trabajo, por el frote que el incesante movimiento ocasiona en sus órganos genitales. Pues bien, el doctor Decaisne, acaba de dirigir a la Academia de Ciencias de París un escrito en que resulta que esos peligros se han exajerado: según él, la máquina de coser, empleada en razonable medida, no ofrece mayores inconvenientes para la salud que la labor con aguja. En 28 mujeres no ha podido comprobar ningún efecto de las expresadas máquinas.—Sin embargo, permítanos creer el doctor referido, que aquel movimiento continuado, en mujeres jóvenes, ofrece escasa analogía con el reposado coser de la que maneja la aguja.

Epidemia de angina diftérica.—Según resulta de un estado que el doctor Gallucci acaba de publicar, relativo a la epidemia de angina diftérica que hace seis meses reina en Ibraña, habían ocurrido hasta el 15 de Diciembre último 700 de funciones, 298 de varones y 402 de hembras. Entre ellas 327 recayeron en niños menores de 7 años, y 222 de 7 a 15 años; desde los 15 a los 25 años, solo murieron 102, y 49 en adelante. La población es de 30 000 almas.—El percloruro de hierro, dado juntamente con los tónicos, es el recurso terapéutico que ha parecido más eficaz, a más de una disolución de nitrato de plata como tónico cuando se hallaba localizada la exudación membranosa. Al principio de la epidemia se hicieron elogios de los balsámicos, en particular del sacaruro de cubeba a dosis de 10 a 20 gramos; pero ya se han abandonado.

Un colegio médico femenino.—Ya cuenta 20 años de existencia el Colegio médico de mujeres de Filadelfia, y se halla en brillante estado. En 1869 fueron recibidas en su hospital 151 enfermas, se asistieron en su domicilio 424 y en el dispensario 2903.—El colegio cuenta ocho profesores, mitad señoras y mitad hombres. El año próximo pasado se matricularon 50 alumnas y se doctoraron 14. Es decana Madame Ana Preston, cuyos discursos de apertura y de final de curso nada dejan que desear en punto a moralidad, estilo y elevadas ideas.

Un matusalen.—Vive en las cercanías de Varsovia Lázaro Fuhs, sacristán de una Sinagoga, que ha alcanzado ya la tierna edad de 112 años. Hasta hace tres no empezó su cabello a ponerse gris, y se halla tan robusto y ágil que cada semana va muchas veces a pie desde su pueblo a Varsovia. A los 93 años tuvo un hijo en su segunda mujer. Su padre vivió 120 años, y su abuelo 126.

Disolución fénica desinfectante.—La disolución que la Administración suministra en París, para locionar los cadáveres de los variolosos, se componen de 12 gramos de ácido fénico cristalizado, por litro de agua destilada. Tiene las ventajas que el cloruro de calcio, y no ofrece el inconveniente de ahuyentar de la habitación en que se halla el cadáver a las personas encargadas de su custodia.

Cultivo de los quinos.—En varios países va cultivándose el precioso vegetal que suministra el más eficaz de los medicamentos: la quina. Hace algún tiempo que se cultivaba en Santa Elena, las Azores, el Brasil y otros puntos; pero en estos años últimos se ha extendido a la Jamaica, Méjico, la Reunion y hasta Java. ¿Por qué no se intenta su aclimatación en algunas de nuestras provincias meridionales, cuya temperatura baja rara vez de los 21 ó 22° centígrado que requiere este vegetal?

Buena idea.—Trátase de establecer en Francia la celebración de un congreso de médicos anual, para conceder, como prueba de estimación y de simpatías con fraternales, una medalla de honor a los médicos que se hayan distinguido particularmente por sus trabajos científicos ó en el ejercicio de su profesión. Algunos proponen, por lo difícil que es celebrar una reunión anual numerosa en París, que cada año se limiten los premios a una de las antiguas grandes provincias de Francia, para que cada práctico pueda asistir al menos

una vez en su vida a tales asambleas, eligiéndose los laureados entre los médicos de aquella demarcación.

¿Pasaremos sin cólera morbo?—Son satisfactorias las noticias que llegan de Turquía respecto a la salud pública. Ya termina el regreso de los peregrinos a la Meca, y no ha aparecido la temible epidemia. Si viniere al cabo, no será este año por ese camino.

Lazareto en Turquía.—Los mismos que rechazan en sus respectivos países las cuarentenas y lazaretos, no llevan a mal que se establezcan en otras partes. Las potencias europeas, que tanto relajan para sí propias las precauciones sanitarias, han inducido al sultán a rodearse de ellas, y en virtud de esta excitación se estableció no ha mucho, entre otros, un lazareto a la entrada del estrecho de Bab el-Mandel, con el fin de proteger en lo sucesivo el Hedjaz contra nuevas invasiones del azote indiano por las embarcaciones que transporten peregrinos.

Progreso en Turquía.—La *Gazette méd. d'Orient* nos informa en su número último de que, por la iniciativa de S. E. Salith Effendi, director de la Escuela Imperial de Medicina, va a establecerse en Constantinopla un hospital de mujeres, cosa que no ha habido hasta el presente. Como allí han de admitirse las que estén para parir, se podrá establecer de paso una clínica de obstetricia para el estudio práctico de las matronas. El edificio destinando al efecto, que empezó a construirse un año hace, quedará muy pronto terminado y se abrirá sin tardanza a las mujeres de toda nacionalidad ó religion.

Un alfiler en el conducto auditivo.—En la clínica de Clermont Ferrand, se ha observado un caso de muerte causada por la introducción en el conducto auditivo de un trozo de alfiler de acero, que no pudo ser extraído a pesar de reiteradas tentativas. Sabatier cita asimismo la observación de un individuo que sucumbió de resulta de una meningitis provocada por la introducción de una bolita de papel, que había destruido la membrana del timpano, penetrado en la caja y ocasionado la caries del peñasco. Estos hechos prueban que en casos de este género no debe dudarse en dilatar el conducto auditivo, como aconseja Malgaigne, y apelar a todos los recursos del arte en el objeto de extraer el cuerpo extraño.

La tiña curada por el alcohol.—Se lee en el *Boletín* de la Sociedad médica de Gante, que en un caso de tiña favorable ha logrado la curación el doctor Cautoni, en siete semanas, haciendo primeramente caer las costras por medio de cataplasmas, y empleando después fomentos de alcohol rectificado. Se cree que obra este como parasitocida.

Sociedades de patronato para los convalecientes de locura.—Se acaba de fundar en Bolonia una de estas sociedades, a imitación de las que existen hace mucho tiempo en Francia, y principalmente en París. Su objeto es cuidar y asistir a los convalecientes de enagenación mental, proporcionando trabajo a los que carecen de medios de subsistencia.

Mortandad de las parturientes en Noruega.—El doctor Eger ha publicado una estadística de 270,000 partos, la cual arroja una mortandad del 1 por 138. El número de gemelos es muy considerable, hallándose en la proporción de 1 por 83.

Antídoto del ácido fénico.—Cuando este ácido no se administra con las debidas precauciones, suele ejercer en los tejidos vivos su corrosiva acción, por causa de la afinidad que tiene con las materias albuminosas. Pues en tales casos, para evitar esos perniciosos efectos, propone Calvert como el mejor antídoto—después de empleada la bomba estomacal—el aceite de olivas ó de almendras dulces, mezclado con cierta cantidad del de ricino. Disolviendo el ácido, se opone esta sustancia a su acción corrosiva sobre la mucosa estomacal. También pueden combatirse con su auxilio las lesiones de la piel originadas por la indiscreta aplicación del ácido muy concentrado.

REMITIDO.

Sres. Directores de el SIGLO MEDICO, 31 de Mayo de 1870.

Mis estimados amigos y respetables compañeros: Una vez terminada la publicacion de la contestacion que el presbítero D. Lino Horcada ha tenido á bien dar á mis cuatro artículos sobre la cuestion provocada por el Sr. Aguado y mi distinguido amigo Sr. Horcada, veo hay materia larga que dilucidar, muchas y fuertes razones que exponer á las que mi ilustrado adversario aduce en apoyo de su opinion.

Sin embargo, persuadido de que la polémica no podría continuarse en las columnas de un periódico como EL SIGLO, sin abusar de la amabilidad de sus Directores, y, seguramente de la paciencia de sus lectores habituales; convencido de que en lo expuesto por una y otra parte encontrará todo médico sensato y pensador, razones suficientes en que basar su proceder facultativo, y la tranquilidad de conciencia que puede desearse, cuando en el conflicto de que se trata tenga que intervenir; intimamente persuadido, en fin, de que no hay medio de dictar *ex cathedra* las reglas de conducta en el caso ó casos que hemos intentado investigar, y mucho menos de que unos y otros de los contendientes se dieran por vencidos, por carecer de razones en pró de su respectivo modo de pensar; falto por otra parte tambien de salud y de tiempo, con permiso de mi amigo Sr. Horcada, no haré la réplica de que ciertamente es muy digna su contestacion.

En su consecuencia, ruego con toda mi alma al Señor D. Lino Horcada, que en mi determinacion no vea desaire ni cosa alguna desfavorable á su persona; lejos de eso, su cultura y buen decir, las galantes formas que conmigo ha tenido, son prenda segura de una buena amistad, la que por mi parte prometo al Sr. Horcada. En prueba de que esto es verdad, desearia que Dios oyera mis ruegos de proporcionarme una ocasion para conocer personalmente á tan ilustrado Sacerdote como el Sr. Horcada lo es, y para demostrarle cuanto dejo dicho.

Por último, suplico á Vds. tambien, señores directores, que dispensen, si con mis artículos he quitado importancia á su acreditado periódico; esperando de su bondad se sirvan dar á este publicidad, así como admitir el testimonio de la consideracion con que á ustedes distingue, su afectísimo, amigo Q. S. M. B.

JUAN NEPOMUCENO MARTINEZ.

VACANTES.

Alcaldía popular de San Martín de la Vega.—Se halla vacante, por dimision del que la obtenia, la plaza de médico-cirujano titular de esta villa de San Martín de la Vega, partido judicial de Getafe, provincia de Madrid; que dista cuatro leguas de la capital de la provincia, y una escasa de la estacion de Ciempozuelos: consta de 309 vecinos. Su dotacion es la de 1100 escudos anuales, distribuidos en esta forma; 450 escudos por la asistencia á 125 familias pobres, satisfechos de los fondos del municipio por trimestres vencidos; 480 escudos que satisface por mensualidades vencidas la junta de los labradores más pudientes, por la asistencia á sus 38 familias; y el resto que son 170 escudos por iguales que hara el facultativo con 93 familias de esa clase, cobrados por trimestres vencidos por medio de un recaudador que les facilita el ayuntamiento, quedando por separado al facultativo los partos y utilidades que le reporten las visitas del despoblado de Gozquez.

Los aspirantes, dirigan sus solicitudes debidamente documentadas al alcalde que suscribe, en el preciso término de 15 dias á contar desde la publicacion de este anuncio en el *Boletín Oficial* de la provincia y EL SIGLO MEDICO, advirtiéndole que las condiciones del contrato se encuentran de manifiesto en la secretaria del ayuntamiento.

San Martín de la Vega 4 de Junio de 1870.—El alcalde popular, *Calisto Delgado*.—El Secretario, *Inocente de Mondéjar*. (367)

En el pueblo de San Asensio provincia de Logroño; se hallan vacantes las plazas de médico-cirujano, dotada con el haber anual de 15000 reales; la de boticario, con el de 6600; y la de sangrador con 1100. Los profesores que deseen desempeñarlas pueden dirigir sus solicitudes documentadas, en el término de 30 dias, á D. Julian Abalos vecino de dicho pueblo. (366)

—La de médico-cirujano titular de la Nava de la Asuncion, partido de Santa María de Nieva, en la provincia de Segovia, de tercera clase, por renuncia del que la obtenia. Consta de 417 vecinos, y su dotacion anual es la de 1.400 escudos pa-

gados por el ayuntamiento, los 300 del presupuesto municipal por trimestres vencidos, y el resto por repartimiento entre el vecindario en una sola vez y á fines de Setiembre de cada año. Los aspirantes dirigan sus solicitudes y hojas de méritos y servicios al alcalde presidente del ayuntamiento, hasta el dia 8 de Julio proximo en que tendrá lugar la provision de la plaza. Nava de la Asuncion 8 de Junio de 1870.—El alcalde, *Anastasio Lopez*. (P. S.)

Alcaldía de Garayoa.—Con el competente permiso del M. I. S. Gobernador de la provincia, se anuncia la vacante de un partido de médico-cirujano de cuarta clase, compuesto de este pueblo Abaurrea-baja, Abaurrea-alta y Villanueva, con la asignacion de 400 escudos anuales por la asistencia á las familias pobres, y mil y cien mas por las acomodadas ó pudientes. Como punto céntrico del partido, el facultativo, tendrá la residencia de este pueblo. Las demas condiciones se hallarán de manifiesto en esta secretaria para los que gusten enterarse. Los aspirantes á dichas plazas dirigan sus solicitudes documentadas al alcalde que suscribe antes del dia 22 del actual.—Garayoa (Navarra) 5 de Junio de 1870.—El alcalde, *Miguel Merino*. (P. P.)

—Se halla vacante la plaza de médico-cirujano de la villa de Gerindote, dotada con 1.000 escudos anuales, pagados por trimestres vencidos, parte de estos por el presupuesto municipal por beneficencia, y el resto del repartimiento practicado por la comision de particulares, nombrada al efecto. Es poblacion de 360 vecinos, distante cuatro leguas y media de Toledo, capital de la provincia, y como media legua de Torrijos capital del partido. Las solicitudes se dirigan al alcalde presidente del ayuntamiento en el término de quince dias contados desde la fecha en que aparezca inserto este anuncio en el *Boletín oficial* de la provincia.—Gerindote 5 de Junio de 1870.—El alcalde, *Saturnino Garcia*. (P. P.)

—Las dos de médico-cirujano de Gaucin, provincia de Málaga; dotadas con 400 escudos por la asistencia gratuita de 200 familias pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el fin del corriente.

ANUNCIOS.

SALES MARINAS DEL CANTABRICO

Baños naturales de mar á domicilio

obtenidas por evaporacion espontánea de las aguas de alta mar en S. Vicente de la Barquera (Santander), por el farmacéutico Yarto Monzon, el que garantiza á los señores médicos la legitimidad, y procedencia del producto salino.

Con estas, sales que disueltas en el agua del baño realizan lo más humanamente posible, lo mismo que las aguas de donde proceden, con mas exactitud, que las sales marinas artificiales, que tanto se consumen. intentamos llevar el consuelo, á aquellos enfermos que por su edad, sus achaques ó su posicion no pueden aventurarse á los gastos y peligros que ocasionan los viajes, y pueden tener de este modo, lo más naturalmente posible y con la direccion facultativa, el baño que el mismo médico de la familia tiene propinado. Al efecto, y para comodidad de los señores facultativos y enfermos, se han dispuesto en paquetes de un kilo al precio de 10 rs. expendiéndose únicamente en la farmacia del autor y en el único deposito central en Madrid, farmacia española de Fernandez Izquierdo, director de la *Farmacia Espanola*, calle de la Ruda, número 14, y de este modo, se está á salvo de imitaciones y podrán distinguir los señores medicos, el producto natural de el artificial en su accion terapéutica. (364)

BAÑOS DE BETELU (NAVARRA.)

Gran establecimiento de aguas termales sulfurado-sódicas. semejantes á las de Aguas-Buenas. Coches en la estacion de Irurzun y Tolosa con dos horas y media, y hora y media respectivamente.

Despues de los recientes estudios medico-químicos, que de estas aguas han hecho personas tan ilustradas y competentes como los doctores don José R. Sagastume, y D. Fausto Garagarza, ha sido tal la afluencia de banistas, que el aumento dado al edificio el año pasado ha sido insuficiente para proporcionar á estos las comodidades que eran de desear y que tanto procuran los propietarios. En su vista estos, que no perdonan gasto ni sacrificio para poner su establecimiento á la altura de los mejores del pais, y que la importancia misma de las aguas exige, acatan de agrandarlo notablemente; y gracias á sus dispendios y activa solicitud, pueden en la presente temporada ofrecer á los banistas un establecimiento bien montado, provisto de cuartos espaciosos y ricamente amueblados, esmerado servicio, fonda á cargo de un acreditado cocinero de Madrid. con todos los adherentes necesarios para hacer agradable la estancia, como son salones de recreo, piano, mesa de billar, ajedrez, tresillo, dominó, etc., etc.

Estas aguas, además de estar indicadas en todas aquellas enfermedades en que lo están todas las sulfurosas, como son las afecciones herpéticas, linfatismo, escrófulas, reumatismo etc. etc. tienen una accion especial sobre ciertas enfermedades de los órganos respiratorios; y en ese sentido son análogas á las de Aguas-Buenas; por lo que se recomiendan con exito en los males de garganta y pecho, como la *angina glandular*, catarros bronquiales, tisis en el primer periodo, etc., etc. Se abre el 15 de Junio. (363)

Imprenta de P. G. y ORGA.—Bombo 4: MADRID: 1870.